IN MEMORIAM:
FRAY DARÍO CABANELAS RODRÍGUEZ, O.F.M.

La muerte del padre Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., que desde la renuncia del profesor Antonio Domínguez Ortiz en 1988, fue Presidente del *Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* hasta 1990, ha conmovido a esta institución de la que fue desde su resurrección uno de sus puntales iniciales así como de la reanudación de la publicación de la *Revista* hecho casi simultáneo, como ya lo fue en su primera época, a partir de 1911, la salida a la calle de aquella otra *Revista* fruto de las inquietudes de don Mariano Gaspar Remiro.

Darío Cabanelas nació en Trasalba, pueblecito de Orense, el 20 de diciembre de 1916: contaba pues cuando moría en este año 1992 —de tan ricas evocaciones para Granada— setenta y seis años. Muy pronto ingresó en la provincia franciscana de Santiago de Compostela cursando los estudios de Bachillerato, Filosofía y Teología antes de ordenarse sacerdote en 1940. Dos años después un joven vistiendo el hábito marrón de los franciscanos frecuentaba aulas y pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras de la "Central" en la que cursa los estudios comunes y de la Sección de Semíticas, licenciándose en 1946 con Premio Extraordinario y, más tarde, doctorándose con el trabajo que cuatro años después sería su primer libro: *Juan de Segovia y el problema islámico.* Le conocí entonces, cuando yo subía a buscar a Emilio García Gómez en la "Escuela de Estudios Árabes" de la cuesta madrileña de San Vicente; él era por aquellos días becario del Instituto "Miguel Asin" del C.S.I.C. del que alternó después plaza de colaborador con la de profesor adjunto en la cátedra de Lengua árabe de García Gómez. El mismo estudiante, con el hábito marrón de los

franciscanos de la Facultad de Madrid, llegó ya como catedrático a la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, en el Palacio de los Condes de Luque —el "de las Columnas"—, y a la Escuela del Chapiz de la cuesta de su mismo nombre de la que llegó a ser Director y de la que trazó con acopio de erudición, su historia, sin hacer caso de la prevención que frente a los estudios librescos mantenía el *poverello* al decir de Fray Justo Pérez de Urbel: "como si presintiese aquello que Cellano expresaba más tarde con estas palabras, *París ha matado a Asís".*

En nuestra Universidad Cabanelas fue Director del Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago; director de la revista *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*; decano de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo al que yo accedí tras él como después lo haría a la Presidencia de nuestro *Centro;* vocal de la Comisión Provincial de Monumentos en su sede primero de la Casa de los Tiros y luego en el caserón —tan cercano a la de Zafra— de la Carrera de Darro; vocal y secretario del Patronato de la Alhambra de 1959 hasta su disolución en 1985 y, posteriormente, miembro del nuevo organismo creado por la Junta de Andalucía, como también fue nombrado miembro de la Comisión Técnica, por el Ministro de Cultura, en 1981, para el traslado, ordenación y montaje del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán de Granada en los nuevos edificios del Generalife, traslado y montaje que todavía —a su muerte en 1992— no se ha realizado. ¡Cuántas ilusiones se quedaron en las márgenes de su camino y de tantos de nosotros!

Su amplia bibliografía en *Al-Andalus*, *Miscelánea*, *Verdad y Vida*, *Al-Qanṭara, Cuadernos de la Alhambra*, nuestra propia *Revista*, y muchas otras, así como múltiples reseñas de libros —entre las que destacan, junto a las publicadas, en las revistas ya citadas, las del *índice Histórico Español*, son testimonio junto a sus libros de su amplia labor de investigación: *El morisco granadino Alonso del Castillo* es un buen ejemplo. En esa labor Cabanelas contó para sus textos —*El techo del Salón de Comares en la Alhambra*— con la colaboración, en dibujo y color, del pintor Manuel Maldonado, restaurador de la Alhambra, que subió con él a los andamios del Salón de Embajadores.

Su discurso de apertura de curso en la Universidad granadina o el de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes "Nuestra Señora de las Angustias" son exponentes de su amplia vertiente de conferenciante como su estadística de direcciones de tesis doctorales y tesinas, junto a sus viajes y permanencias en Londres, Oxford, Cambridge, Egipto, Israel, Siria, Jordania, Líbano y múltiples a Marruecos perfilan su otra vertiente de estudioso e investigador. Su muerte cuando se aprestaba a incorporarse a un nuevo curso académico —era profesor emérito de nuestra Facultad de Filosofía y Letras— ha dejado un vacío en el *Centro* de la Casa de Zafra, la nueva sede que no llegó casi a conocer salvo aquel día en que el Rey Juan Carlos, con el Aga Khan a su

diestra, inauguraba las obras de restauración del edificio en una mañana en que sentados juntos oíamos la palabra de Domínguez Ortiz que le había precedido en la presidencia del resurgido *Centro*, cuya *Revista* tiene la obligación de ofrecer a la altura de su N.º 6 esta crónica *In memoriam* del que fue su presidente y colaborador.

Antonio Gallego Morell